

# Atenea

Revista publicada por la Universidad de Concepción

## COMISIÓN DIRECTORA:

Enrique Molina, Samuel Zenteno A., Luis D. Cruz Ocampo, Salvador Gálvez y Abraham Valenzuela C. (Secretario).  
Eduardo Barrios, Representante General en Santiago

Editor y Agente General: CARLOS JORGE NASCIMENTO

---

---

AÑO III

DICIEMBRE 31 DE 1926

NÚM. 10

---

---

Ricardo E. Latcham

## La Psicoanálisis de Freud y el Totemismo

**U**LTIMAMENTE apareció una edición española de la obra *Totem y Tabú—Interpretación por la psicoanálisis de la vida social de los pueblos primitivos*: del profesor vienés Sigmó Freud.

Conocíamos este libro desde que se publicó la edición francesa en 1924, y más de una vez pensamos ensayar una crítica de las teorías allí expuestas, deteniéndonos la convicción de que, para hacerlo, sería necesario escribir un extenso volumen de la longitud del analizado.

En este artículo nos limitamos a hacer observaciones sobre una fase del libro: la que se refiere al totemismo, institución muy poco conocida por lectores chilenos.

Durante muchos años nos dedicamos al estudio del totemismo en los antiguos pueblos andinos, tanto en la época de la llegada de los conquistadores, como en el interesante período pre-hispánico. Para comprender bien el alcance de la institución y el rápido desarrollo de las teorías de los especialistas sobre su origen y las formas que presenta entre las diferentes razas, he-

mos tenido que mantenernos al día con las obras publicadas al respecto.

De paso diremos que, durante los últimos doce o quince años, dichas teorías se han modificado de una manera radical.

Esto se debe a que, por mucho tiempo, se creyó que el totemismo fué una institución sólo propia de los pueblos primitivos o, como se decía entonces, de los más salvajes.

Por consiguiente, todos los estudios de esa época se basaron sobre las formas totémicas vigentes entre las tribus más atrasadas culturalmente. Después se comprendió que no solamente los pueblos más primitivos o salvajes eran totémicos, sino que muchos de los que lograron un grado de civilización más elevado pudieron tener la misma institución, aunque las formas fuesen más desarrolladas. Con cada descubrimiento se presentaban nuevas teorías o se modificaban las antiguas, sin que hasta el día se pongan de acuerdo las diferentes escuelas respecto de su verdadero origen y significado.

Sin embargo, muchos de los antiguos conceptos estimados esenciales, en la actualidad, no se pueden mantener, porque se ha visto la imposibilidad de su aplicación con respecto a varios de los descubrimientos realizados, de los cuales surgió la reconsideración de las bases antes preconizadas por los especialistas.

Ahora, al leer el libro de Freud, arribamos a dos conclusiones desalentadoras: o que fué escrito varios años antes de ser publicado, o bien que su autor no se mantuvo al corriente del desarrollo de los estudios sobre la institución comentada.

Su trabajo está lleno de citas tomadas de los especialistas de fines del siglo pasado y de los comienzos del presente; pero no anotamos ninguna obra posterior al año 1912.

Como hemos dicho, desde aquella fecha los conceptos sobre el totemismo se han modificado fundamentalmente.

Resulta entonces que muchos de sus argumentos y deducciones, por lógicas que aparezcan, se invalidan por cuanto la base en que se funda es errónea e inaceptable.

Veamos de que manera comprende Freud el tótem y el totemismo. El mismo se encarga de la exposición de principios. Se

pregunta: ¿Qué cosa es el tótem? contestando del siguiente modo \* : «De una manera general es un animal comestible, inofensivo o peligroso y temido, más raramente una planta o una fuerza natural (lluvia, agua), que se halla en relación particular con el conjunto del grupo. El tótem es en primer lugar el antepasado del grupo; en segundo lugar su espíritu protector y su bienhechor que envía los oráculos y, a pesar de ser peligroso para los demás, conoce y respeta a sus hijos. Los que son del mismo tótem entonces se someten a la obligación sagrada, cuya violación trae consigo un castigo automático, de no matar (o destruir) su tótem, de abstenerse de comer su carne o de dañarle de otro modo. El carácter totémico es inherente no a tal animal u objeto particular (planta o fuerza natural) sino a todos los individuos pertenecientes a la especie del tótem. De tiempo en tiempo, se celebran fiestas, en el curso de las cuales los asociados del grupo totémico reproducen o imitan por medio de danzas ceremoniales, los movimientos y particularidades de su tótem.

El tótem se transmite hereditariamente, ora por la línea paterna, ora por la materna. Es probable que el sistema de transmisión materna haya sido en todas partes el más primitivo y sólo más tarde fué reemplazado por el paterno. La subordinación al tótem forma la base de todas las obligaciones sociales —ella sobrepuja por un lado la subordinación a la tribu y por el otro al vínculo de la consanguinidad.

El tótem no está sujeto al suelo ni a ninguna localidad determinada; los miembros de un mismo tótem pueden vivir separados unos de otros en paz con los individuos que tienen tótems diferentes...

Por casi todas partes donde este sistema se encuentra en

---

\* La mayor parte de las proposiciones que establece Freud como base de su concepto del totemismo son tomadas del libro *«Totemism and Exogamy»* de Frazer, cuya publicación data de 1910. Cita a este etnólogo más que a ningún otro autor. En una parte de su libro, Freud explica así esta parcialidad: «No olvidaremos nunca lo que debemos a Frazer, el autor de *«Totemism and Exogamy»*, aun cuando nuestras investigaciones psicoanalíticas nos habrían llevado a los mismos resultados, descartando los suyos». Pág. 113.

vigor, rige la ley, por la cual los miembros de un solo y mismo tótem no deben tener relaciones sexuales entre sí; y, por consiguiente, no deben casarse tampoco unos con otras.

Más adelante, acepta para sí las siguientes explicaciones del totemismo enunciadas por Frazer: «Las relaciones entre el hombre y el tótem son recíprocas: el tótem protege al hombre y éste manifiesta su respeto hacia el tótem de diferentes maneras; por ejemplo: en no matarlo cuando es un animal y en no arrancarla cuando es una planta.

«El tótem se distingue del fetiche en que jamás es un objeto único, sino siempre el representante de una especie animal o vegetal, más raramente de una clase de objetos inanimados, y más raramente aún de objetos fabricados artificialmente. El tótem tribal o del clan es venerado por un grupo de hombres y mujeres que llevan su nombre, que se consideran descendientes de un antepasado común y que son estrechamente vinculados unos con otros por deberes mutuos y por la creencia de su tótem común.

«Los miembros de una tribu toman sus nombres de aquel del tótem y, en general, creen también que descienden de él. Como resultado de esta creencia no cazan al animal tótem, no lo matan ni lo comen y se abstienen de todo otro uso de él. La interdicción de matarlo y comerlo no es la única; a veces es también prohibido tocarlo, verlo o mirarlo; el tótem no debe llamarse por su nombre verdadero. La transgresión de estas prohibiciones protectoras del tótem es castigada automáticamente por graves enfermedades y por la muerte.

«Algunos individuos de la especie del tótem son frecuentemente criados por el clan y mantenidos en cautividad. Un animal tótem cuando se halla muerto, es llorado y enterrado como miembro del clan.

«Cuando se ven obligados a matar un animal tótem, se hace observando un ritual lleno de disculpas y ceremonias de expiación.

«La tribu espera de su tótem protección y favores. Cuando es un animal peligroso (carnívoro o serpiente venenosa) se le

supone incapaz de dañar a sus hermanos hombres, y en caso contrario la víctima se expulsa de la tribu. El tótem socorre a los hombres en las enfermedades y dispensa al clan anuncios y advertencias. La aparición de un animal tótem en la proximidad de una casa es a menudo considerada como anuncio de la muerte,—el tótem viene a buscar a su pariente.

«Los miembros del clan totémico se consideran hermanos y hermanas, estando obligados a socorrerse y protegerse mutuamente.

«Los que pertenecían a un clan totémico creían a menudo que eran emparentados con el animal tótem por los vínculos de un origen común y los miembros humanos consideraban que descendían del tótem».

Estos son los principales postulados de Freud y de su teoría de la psicoanálisis con respecto al totemismo. Quince años atrás estas teorías, con ligeras variaciones, eran las generalmente aceptadas y más o menos en idénticos términos se hallan expuestas en las obras de Frazer, Lang, Haddon, Reinach, Durkheim, Wundt, Gennep, etc.

Empero, desde entonces la institución ha sido estudiada mucho más a fondo, dándose a luz un gran acopio de nuevos datos que han hecho variar de opinión a la mayoría de los autores mencionados.

Al estudiar el totemismo entre las tribus norteamericanas, el Mayor Powell llamaba la atención en 1904 a «que la institución tal como se hallaba entre éstas no se conformaba con muchos de los principios avanzados y creídos definitivamente consagrados por los autores europeos». Más tarde Boas, Hill-Tout y otros etnólogos americanos reiteraron esta afirmación, declarando que, según el totemismo de las tribus americanas, el tótem era primitivamente el espíritu tutelar adquirido por un antepasado, por medio de un sueño, y que éste transmitía a su posteridad.

Un poco después, cuando los misioneros franceses comenzaron a estudiar el totemismo en las tribus semi-civilizadas del Africa Central, llegaron a conclusiones bastante parecidas.

Estas ideas han quedado admirablemente sintetizadas por Mgr. Le Roy, Arzobispo de Carie, en su libro *La Religion des Primitifs*, publicado a comienzos de 1911 y, desde entonces, nuevas investigaciones han comprobado la exactitud de muchas de sus apreciaciones.

Según este autor, el tótem no era el antepasado de quien descendían en común los hombres y los animales de la familia tolémica, sino un ser,—animal o de otra índole,—con quien el antepasado del grupo humano concertó un pacto de alianza solemne, para el mutuo beneficio y protección, el que se hacía extensivo a todos los descendientes de ambos.

Luego, las investigaciones del P. Trilles sobre el totemismo de los Fân,\* vinieron a comprobar esta apreciación del tótem.

Se halló que, entre los de ese pueblo y sus vecinos, no se confundían el antepasado o fundador del clan con el tótem, ya que ambos se designaban con nombres distintos, teniendo cada uno su culto particular y notándose que los atributos del uno diferían de los del otro.

Desde aquella época, las antiguas ideas, basadas en las doctrinas evolucionistas han tenido que ceder el campo a los nuevos métodos de la escuela psicológico-histórica, los cuales, en vez de fundarse en conclusiones *a priori*, estudian la psicología íntima de cada pueblo en las variadas condiciones en que se encuentra; establece la antigüedad particular de los diversos grupos, para definir cuál era, en cada etapa de la vida primitiva, el verdadero espíritu de las prácticas, costumbres y creencias o sea, en otros términos, lo que realmente pertenecía a la esencia de la humanidad.

A dicha escuela se plegaron muchos etnólogos, entre los cuales podemos mencionar a Hestermann, Strattmann, Foy, Schmidt, Graebner en Alemania; Boas, Hill-Tout, Goldenweisser en América; Thomas, Joyce, Rivers, Hadden en Inglaterra; Gemelli en Italia, aparte de otros que sería largo enumerar.

---

\* Le Totemisme chez les Fân. par le R. P. H. Trilles. Biblioteca Anthropos, Munster, 1912.

Poco a poco, debido a los nuevos métodos, se reconstruyó la ciencia etnológica sobre una base más sólida y mejor documentada.

En esta reconstrucción, el totemismo ha recibido también serias modificaciones. En primer lugar se ha visto que sus manifestaciones no son por todas partes idénticas, que algunas, consideradas en un tiempo como esenciales, no son más que accidentales o formas degeneradas de conceptos anteriores.

Por otra parte, algunas de las costumbres que se creían exclusivas del régimen totémico, se hallan distribuidas entre diversos pueblos que, según las últimas investigaciones, nunca han conocido el totemismo.

El desarrollo de la institución no ha sido igual en todas partes.

Variaba con el grado de cultura del pueblo que lo practicaba, a la vez que con la psicología de las diferentes tribus en el mismo estado de cultura. Elementos persistentes en unas partes, faltaban en otras.

La libre voluntad del hombre y la diferencia de circunstancias son factores que influyen en la variación del desarrollo.

Por ejemplo, hallamos en nuestras investigaciones que no regía en cuanto a los más importantes pueblos andinos, como los Incas, los Quitus, los Collas, los Araucanos y otros, la antigua teoría de que el tótem fuese casi siempre algún animal. Entre estos, los tótemes más comunes y repartidos eran los cuerpos celestes, las fuerzas de la naturaleza y las particularidades geográficas. También figuraban animales y objetos inanimados, pero en menor número y en la costa eran peces, anfibios y animales marinos.

En una estadística que hicimos hace algunos años sobre los tótemes araucanos, pudimos establecer que, los más comunes eran, por orden de frecuencia: *huenu*, cielo, *antü*, sol, *pillán*, espíritu ancestral, *cura*, piedra, *lemu*, bosque, *lican*, guijarro, *lavquén*, mar o lago, *milla*, oro, *taru*, ave de rapiña, *ñamcu*, águila, *jeufu*, río, *co*, agua, *huala*, pato, *cheuque*, avestruz, *nahuel*, ligre, *pangue*, planta silvestre, *llanca*, cuentecita, *manque*, cóndor, *vilu*,

culebra, *mávida*, cerro, *voro*, hueso, *namún*, pie, *pani*, puma, etc.\*

Después, al estudiar los nombres más comunes de los tótemes de las tribus quechuas y aimarás de las sierras del Perú y Bolivia, encontramos un orden casi idéntico. En todo el largo de la cordillera, el cielo, el sol y el trueno, el águila, cóndor, halcón y serpiente son los más importantes y conocidos, siendo de advertir que, en todas partes, las aves de rapiña de fuerte vuelo representaban símbolos del sol, adoptados como tótemes por aquellos clanes derivados de otros más antiguos que tenían por tótem este astro, al igual que la serpiente, símbolo del trueno, era representado en Chile por Pillán.\*\*

Luego, comparando los tótemes usuales en los pueblos de diferentes grados de cultura, se ha podido establecer que la categoría de éstos varía según la ocupación principal de cada grupo.

Así, entre los pueblos cazadores, categoría a que pertenecían casi todos los que al principio se estudiaban, el tótem *era* generalmente derivado del reino animal; entre los pescadores de la costa, de los peces y de otros habitantes del mar; pero entre las comunidades cuyos principales medios de subsistencia eran los productos de la agricultura, se nota que el tótem *era* las más de las veces, algún cuerpo astral, algún fenómeno o fuerza de la naturaleza, una planta de cultivo, u otra cosa semejante. Por ser estos pueblos más sedentarios, *era* frecuente también que el tótem fuese alguna particularidad geográfica de los contornos. Siendo el tótem de esta naturaleza, necesitaba un símbolo y se elegía generalmente algún ser viviente que pudiera reemplazar al verdadero tótem en los ritos y ceremonias, en los sacrificios y en la comunión. No faltaban por completo entre estos últimos pueblos, los tótemes animales, sino que *eran* mucho menos numerosos que entre los pueblos cazadores o pescadores.

---

\* Organización Social y Creencias Religiosas de los Antiguos Araucanos por Ricardo E. Latcham, Santiago, 1924.

\*\* Los Incas, su origen y sus ayllus. (En prensa).

Al mismo tiempo, se descubrió que no en todas partes existía la prohibición de matar el animal tótem. A veces, al contrario, se elegía por tótem aquel animal o planta de que la comunidad más dependía para su alimentación. En estos casos se preocupaban en hacer multiplicar por medios mágicos el animal o planta, para que no escaseara esta fuente de aprovisionamiento. Tótemes de esta naturaleza eran las llamas, y el maíz, entre numerosos pueblos sud-americanos.

La exogamia, o casamiento fuera del grupo consanguíneo tampoco puede considerarse, como lo han creído muchos, esencial al totemismo, hecho en que funda Freud una gran parte de sus argumentos y deducciones. La exogamia era una institución que existía independientemente del totemismo. Hallamos tribus exogámicas que no son totémicas y, vice-versa, pueblos totémicos que no son exogámicos. Es cierto que en la mayoría de los casos la exogamia coexiste con el totemismo, pero no como factor causante sino más bien adventicio, sin que verdaderamente tengan ninguna conexión fundamental.

La mayor parte de las tribus andinas, eran exógamas respecto a sus clanes o grupos totémicos, pero otras no lo eran, y los cronistas nos hablan con frecuencia de gentes que se casaban con sus hermanas, es decir, con sus consanguíneas, lo que resulta completamente contrario a las leyes de la exogamia.

Estas y otras modificaciones de las ideas generales respecto al totemismo, las ignoraba Freud, o bien no las quiso tomar en cuenta, hallando quizá, más apropiado para sus teorías de psicoanálisis, los antiguos conceptos de la escuela evolucionista de Tylor, Lubbock, y otros de aquellos tiempos.

Al comienzo de su libro, anuncia cuál es su principal objeto. Cree que, al buscar entre los pueblos más atrasados, que él llama salvajes y semi-salvajes, debemos encontrar «una fase anterior, bien conservada de nuestro propio desarrollo infantil».

«Admitimos que esta prueba se haya hecho: al establecer entonces una comparación entre la «psicología de los pueblos primitivos», tal como resulta de las investigaciones psicoanalíticas, debemos hallar entre una y otra, numerosos caracteres comunes

y poder aún ver en una nueva luz, hechos en ambas ya conocidos».

Su principal empeño está en hacernos ver en lo que él llama «*la fobia del incesto*» que existe entre los salvajes, un carácter esencialmente infantil que recuerda, de una manera asombrosa, lo que sabemos de la vida psíquica de los neuróticos».

Diremos de paso que sus argumentos a favor de las ideas incestuosas de los niños distan mucho de ser convincentes y, al parecer, se fundan en unos pocos casos aislados, que no son ni pueden ser normales; y la *fobia* de que habla es también anormal, aun entre los neuróticos.

Para probar sus teorías, recurre al *totemismo* y al *tabú*, especialmente en cuanto estos se refieren a las prohibiciones sexuales entre consanguíneos. Desgraciadamente ha tomado como base para su argumentación conceptos sobre estas instituciones que ya son anticuadas y que, hoy por hoy, tienen pocos sostenedores. Hemos señalado algunos de los errores en que cae, respecto al totemismo y no son menas, y quizá más graves, las que comete en cuanto al *tabú*; pero el espacio no nos permite señalarlos y los dejamos para otra ocasión.

La parte más asombrosa del libro es aquella en que trata de probar que el *tótem*, en su origen, debe haber sido el padre de un grupo de hermanos, y que éste había acaparado a todas las mujeres de la horda con exclusión absoluta de sus hijos. Estos por celos, y compenetrados de la injusticia de semejante estado de cosas, mataron al padre, comieron el cadáver y se apoderaron de las mujeres, quienes eran sus propias madres. Supone que hayan comido el cuerpo de su padre, iniciando así la primera fiesta de la humanidad. La repetición ceremonial y conmemorativa de este acto notable y criminal sería la inauguración del sacrificio del *tótem* y la comunión en su cuerpo de todos los que llevan su nombre. «La refacción *totémica*, que es quizás la primera fiesta de la humanidad... ha servido de partida de tantas cosas: organizaciones sociales, restricciones morales, religiones».

Después de haber dado muerte al padre y de haberse qui-

tado sus mujeres, vino el arrepentimiento. El padre muerto hizo sentir más su poder que cuando vivo y llegó a convertirse en tótem. El sentimiento de culpabilidad por parte de los hijos engendró los dos *tabús* fundamentales del totemismo; a saber: la prohibición de matar el tótem y la de casarse con una mujer del mismo grupo totémico.

Esta hipótesis fantástica, fundada sobre premisas falsas, es por razones que hemos indicado, insostenible. El tótem ya no se puede considerar, a lo menos en la mayoría de los pueblos totémicos, como el antepasado del cual todos han descendido. La horda, en la forma que la pinta Freud, no se ha encontrado en ninguna parte de la tierra, y era una de aquellas suposiciones *a priori* que la etnología moderna rechaza. El temor al incesto, cuando por esto se entiende, como lo entiende Freud, las relaciones sexuales entre miembros del mismo grupo totémico, no es universal entre los pueblos primitivos, y hay muchos donde se practica la endogamia o casamiento entre los del mismo grupo. Hoy se considera la exogamia como institución independiente del totemismo y no esencial a este último, ya que no todos los pueblos totémicos son exogámicos y existe la exogamia en comunidades que no son totémicas.

Las demás deducciones psicoanalíticas de Freud, que se relacionan con el totemismo, son igualmente desgraciadas y pueden derribarse con tanta facilidad como la de la derivación del tótem de un padre que acaparaba todas las mujeres de la horda.

La verdadera utilidad del libro no está en las conclusiones del autor, ni en las teorías de psicoanálisis de que hace alarde, las cuales en nuestra opinión son estrambóticas y sin fundamento serio,—sino en la recopilación de las opiniones de los primeros investigadores de la institución del totemismo, aun cuando las teorías que avanzan están en gran parte supeditadas por conocimientos más modernos.

La impresión que nos deja es precaria y la podemos expresar en breves palabras: unos pocos hechos observados en casos anormales, comparados con supuestas teorías, ya anticuadas, de instituciones primitivas, y cuyo alcance el autor no parece haber

completamente comprendido, para llegar a conclusiones, o más bien deducciones extravagantes, que no resisten la menor crítica científica.

Diremos con franqueza que, dada la fama con que esta obra venía precedida, esperábamos encontrar algo más trascendental, más bien documentado, mejor desarrollado, y, sobre todo, mejor fundado.